

dia con
seno de
do toda
ra y dis
recibirá
dio del
vio en su
ciones, r
contra la
cion eter

só la espada de dolor en la hora de tu Pasion. Que vives y reynas por todos los siglos de los siglos. Amén.

El Santo Padre Pio VII concede 300 dias de Indulgencia que pueden aplicarse á las almas del Purgatorio, á todos los Fieles, por cada vez que rezaren este piadoso exercicio; como consta del Rescripto de su Santidad expedido en 14 de Enero de 1815.

Suplico por amor de Dios un Padre nuestro, y Ave Maria por un indigno Sacerdote.

Madre mia, por el vuestro tan cruelmente traspasado, alcanzadme la virtud de la castidad, y el don de Entendimiento.

Ave Maria.

7. Os compadezco, Dolorida Madre, por aquel sentimiento que experimentò vuestro piadosísimo Corazon en la sepultura-

EL ALMA AFLIGIDA

A LOS PIES DE

MARIA SANTISIMA

TRIDUO

DEDICADO A SU

TIERNO CORAZON

ORIGINAL DE

Ignacio Gonzalo de Arriaza.

Propiedad del autor.

ZACATECAS.

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE N. ESPINOSA.

1889.

DEDICADO

A sus muy queridos compañeros y condiscípulos del Colegio Clerical Josefino del Inmaculado Corazon de María Santísima, en esta ciudad.

...simo Corazon en la sepul-
tu-

Decoracion

Señor Vicario general de la S. Mitra.—Con la debida atencion he revisado el *Triduo dedicado al Sagrado Corazon de Maria Santisima*, en cumplimiento de lo que S. S. se sirvió ordenar en su anterior decreto. Nada hay en él que se oponga á la santa fé ni á los preceptos católicos de la santa religion. Su publicacion, por tratarse de la tiernísima devocion de la Inmaculada siempre Virgen María, será provechosa en lo espiritual á las personas piadosas, que en sus necesidades acuden á esta dulcísima Madre.

Este es mi parecer, salvo el mas acertado juicio de V. S. á quien profeso todo respeto.

Puebla, Agosto 29 de 1882.—*Rafael Fernandez de Lara.*

Puebla, Agosto 30 de 1882. Vista la censura que antecede, concedemos la licencia que se solicita, para que pueda imprimirse el *Triduo dedicado al Sagrado Corazon de Maria Santisima*: debiendo corregirse por el Sr. Censor la prueba respectiva antes de salir á la luz pública, y entregar en la Secretaría de la Sagrada Mitra dos ejemplares impresos para el archivo de ella. El Sr. Vicario general del Ilmo. Sr. Obispo Diocesano así lo decretó y firmó.—*F. M. Castillero.*—Ante mí, *Dr. Miguel Mariano Luque*, secretario.

ORACION

A LA

SANTISIMA TRINIDAD

PARA LOS TRES DIAS.

De rodillas delante de la Sagrada Imágen de Maria Santisima, y despues de persignarse se dirá lo siguiente:

§ SALVE, Augusta Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien firmemente creo; á quien rendido adoro y á quien con todo fervor aclamo desde el fondo de mi nada. Lleno de profunda humildad y respeto, voy á postrarme á los pies de la magnífica obra de vuestras manos y valerme de su poderosa intercesion en las horas de mi mayor necesidad. Delante de Vos, Supremo Hacedor de todo lo criado, quiero manifestar todas mis miserias y flaquezas á la mas delicada

esclavo suyo, p...

Criatura que formara vuestras delicias y encantos: voy á recrearme cerca de la Bendita entre todas las mujeres y á hablar á la Reina de los ángeles, para siquiera contar un momento de verdadera felicidad en este valle de lágrimas quiero aprovecharme de la inmortal donacion que me hiciera todo un Dios moribundo en el árbol de la Cruz; y aunque mil veces indigno, haré que mis lábios den el dulcísimo nombre de Madre á la que fuera el asombro de los mismos cielos: rociaré con mi llanto las delicadas plantas que calza la luna: pondré mis penas y congojas en aquellas manos preciosas que cubrirán las blancas alas de los querubines: fijaré mis angustiados ojos en la magna potestad que espanta á los abismos infernales; y finalmente, pediré mucho, mucho á la tierna Esposa del Divino Amor, á la misma que recreára vuestros ojos, é hiciera verter de vuestros lábios las mas sublimes palabras. En ella, Dios mio, pondré toda mi esperanza como único refugio de mi pobre sér; por lo que delante de vuestra Magestad Suprema convidó á todas las cortes celestiales y bienaventurados espíritus para que dulcifiquen mi destemplado acento. Sí, vengan tambien las vírgenes con su canto de gracia y hermosura á santificar la humide voz de un pecador; vengan en fin, las oraciones de los justos, la sencillez de los inocentes, el candor de la virtud para que acompañen á mis peticiones los mas grande y sublime de los cielos y la tierra y hacer que aparezcan dig-

sano así lo decretó y firmó.—*F. M. Castillero.*—
Ante mí, *Dr. Miguel Mariano Luque*, secretario.

no risa con remordimientos, inquietud con desesperacion, delicias, ilusiones inspiradas por

nos de la Madre de Dios. En fin, Criador y Conservador de todas las cosas, Verbo hecho carne en las purísimas entrañas de una Virgen; Espíritu infinito santificador de todo lo criado; venid, venid y hacedme la gracia de purificar mis sentidos y potencias, de avivar mi fé, aumentar mi esperanza y encenderme en la caridad, para honra y gloria de vuestra Augusta Trinidad y alabanza de la Santísima Virgen en quien espero el remedio de las necesidades que me afligen, y una muerte feliz y dichosa, para alabaros en su compañía en el cielo. Amén.

En seguida se reza el siguiente acto de contricion para los tres dias.

ACTO DE CONTRICION.

María Triste es mi voz como los ecos lastimeros de un moribundo, ó como son los gemidos de las nocturnas aves en solitario valle. ¡Quién pudiera balbutir siquiera los preludios de aquellas encantadoras armonías con que los querubines ensalzan sin cesar tu dulce nombre! ¡quién pudiera cantarte como Salomon, y publicar tus glorias para extasiarse en su contemplacion! ¡Ay! El mísero mortal solo desea, y desea llorando aquella dicha que está muy léjos de alcanzar en el mundo! hablarte como los bienaventurados, es imposible; y mas aún para aquel que lleva sobre su frente el estigma del pecado. Yo esclavo suyo, preso en sus redes, oprimido con

delicias y encanto
entre

Cri-
tos
to
án
v
q
c

su ignominioso yugo, apenas puedo levantar los ojos para contemplarte; apenas puedo mover mis labios para decirte MARIA . . . y así ¿pretendo pedirte cuando no he caído á tus piés en busca de tu perdon? No, Madre mia, con la confusion propia del reo, depondré mis delitos, y por mi propia boca confesaré que he pecado; pero para esto, ¡¡MARIA, REFUGIO DE PECADORES, ten misericordia de mí!

Job, en inmundo esterquilíneo, sollozaba al agudo sentir de sus dolores, suspiraba lleno de inquietud; solicitando el perdon; y yo . . . en medio del infernal recreo, autor quizás de muchos delitos, reía una vez, y otra mas, á un nuevo y femantido goce. Yo, sordo á los agudos gritos de mi conciencia, seguí una senda que en el bautismo renuncié; é idólatra del pecado, le formé un altar en mi corazon, en donde mas de una vez pretendí sacrificar el alma que el Señor me dió. Y tú . . . impidiendo ese desórden; y á pesar del disfraz que la culpa me ponía, me conociste, y siguiéndome donde quiera tocabas mi corazon. Mas de una vez tu voz con maternal cariño llegaba é mis oídos; pero invencible ó indiferente tal vez, corrí en busca de mundanas ilusiones y mientras Tú me buscabas, yo huía . . . ¡Ay! ¿cuánto me pesan aquellos dias perdidos! ¿cuántos suspiros vertía mi pobre ánima entonces! quise el pecado y en él hallé el castigo; quise goce y lo encontré; pero no aquel legítimo que proporciona la virtud, no aquel goce que bendice Dios

no risa con remordimientos, inquietud con desesperacion, delicias, ilusiones inspiradas por Satanás, esto encontré, y al fin de mi ambicion vi un abismo á mis piés; oí la sentenciosa voz del Señor. ¡Enojo merecido, justísima indignacion! y sin embargo, vivo aún, respiro en tu presencia. Durante el tiempo de mi triste vida, Tú olvidando mis desvíos, has rogado sin cesar por mí, ¿cuánto te debe esta miserable criatura! María . . . María, ¿qué te daré en pobre retribucion al empeño que has tenido en conservar mi vida? ¿qué te doy? nada tengo digno de tí, solo vergüenza de presentarte un corazón manchado sin vestigios de bendita gracia; queria pedirte, pero no puedo no me encuentro con valor suficiente ni para estar á las puertas del templo como el publicano del Evangelio: soy indigno de estar aquí, sí: las almas que miro en torno tuyo me acusan, me señalan, se alejan de mí y cantan al ponerte flores en el altar. MARIA, MARIA no sé qué decirte; yo me voy muy lejos á llorar mis culpas para que siquiera lágrimas pueda ofrecerte este miserable sér. Pero ¿á dónde voy, si apartado de tí estoy cercado de peligros? ¿á dónde me alejo en busca de tranquilidad cuando el mundo tambien me desprecia allí encuentro remordimientos; aquí consuelo; allí me repudian; aquí me llamas; allí me maldicen; aquí espero el perdon que me otorgará JESUS, por tu poderosa mediacion. No, no me alejaré mas de tí; aquí oraré y esperaré á tus piés. Aquí estoy, hijo pródigo, cubierto de

tuos encendidos rayos, rogá por nosotros.

harapos é ignominia; aquí estoy, pecador arre-
pentido, dispuesto á confesar mis delitos; aquí en
fin, espero una mirada de tus compasivos ojos
para tranquilizar mi espíritu: sí alcánzame el per-
don que solicito: otra vez mas ruega por mí: dile
al Señor que recuerde que setenta veces siete
prometió perdonar al pecador: preséntale mi co-
razon llagado para que lo purifique en el fuego
de su divino amor, para que lo guardes despues
en el tuyo: y mira que entre los múltiples testi-
gos que me acusan, no hay uno que me juzgue
impío, hereje ó refractario, no: pecador es verdad
pero con fé, ingrato, con esperanza, y ahora pi-
diendo tu caridad. Sí, MADRE mía: olvida mis
ingraticudes, y te ofrezco hacer lo que David, llo-
rar, llorar y pedir. Aquí en tu templo juntaré mis
gemidos con las tiernas voces de los que te alaban
regaré con llanto las flores que caen á tus piés,
y mis clamores se elevarán con los ruegos de la
multitud, para implorar tu clemencia; á ella me
acojo, y por eso repito mil y mil veces con todo
el fervor de mi alma:

¡María, refugio de pecadores, ruega por mí!

DIA PRIMERO.

Poderosísima Reina de los cielos y de la tierra.
En el colmo de mis sufrimientos, y atormentando por la adversidad, vengo en busca de vuestro dulce corazón, y á llorar á vuestros piés para

depositar en ellos lo intenso de mi dolor. Señora: las horas se me pasan en la contemplacion de un funesto porvenir, y en donde quiera me persigue el infortunio sin dejarme descansar en el sueño, en la soledad ó en el templo; y mi pobre corazón, herido, atormentado, se agita en horribles convulsiones, mientras mi alma vierte suspiros sin cuento en competencia con las lágrimas que ruedan de mis triste ojos. ¡Ay! en medio de mis padecimientos, y mirando una por una perecer mis ilusiones, lo mismo que mi esperanza he visto sucederse los dias, y cada instante de los que pasan, me hacen estremecer de horror, disponiendo mi cansado espíritu para nuevo choque de la adversidad: y sin embargo, la persuacion de que todo es merecido, cerraba mis labios para impedir una queja: la conciencia me hacia bajar la frente y soportar el castigo; pero ya no puedo sufrir mas: es como necesaria una lamentacion; mi alma no puede permanecer muda porque se ahoga; y tiene que verter su primer grito, el último tal vez de su dolor. . . . María Santísima . . . ; mas de una vez me he querido acercar á Vos para pedirlos: repetidas ocasiones me he visto delante de vuestros altares con el mismo objeto; pero antes de mi necesidad se ha puesto á mis ojos el pecado, y en la memoria me atormentan los recuerdos de un desvergonzado ayer; por lo que esclavo del dolor, me he vuelto con mi pro piapena á sollozar en un rincon y á lamentar mi suerte. Ahora estoy aquí, lleno de vergüenza y pe-

NOTES encuentran refugio. rogaa por nosotros.

cador como la vez primera que me alejé de Vos: quí estoy, pobre, infeliz en el alma como en el cuerpo, sin mas patrimonio que un martirio que me destroza el alma, sin mas méritos que los de la preciosa Sangre que derramara vuestro Santísimo Hijo en el árbol de la Cruz; sin mas esperanza que vuestra caridad; y sin mas porvenir que vuestra misericordia, porque al fin sois mi Madre. Miradme en el último periodo de mi enfermedad moral, triste, lánguido y atormentado por el sufrimiento: miradme levantar mis ojos y pedir os un socorro de protección en esta grande necesidad, porque no encuentro quien se apiade de mí; no tengo quien sufra conmigo, porque el mundo me desprecia despues de haber explotado mi flaqueza, y juzga imposible el perdón de mi maldad; me cree perdido; mira palpable que estoy próximo á perecer en el peligro de los sufrimientos temporales para seguir en los que no tienen fin . . . pero yo, no desconfío de alcanzar misericordia; creo firmemente que os moverá á compasion mi aislamiento: sé que presentareis á Jesucristo mi salvador está súplica humilde para que me perdone, porque sois el único refugio de los atribulados; vuestro tierno corazón es sensible, amante de hacer el bien y de prodigar consuelos.

Oíd mi plegaria, Señora, dadme lo que os pido, y en seguida la muerte de los justos para alabaros y bendeciros eternamente, Amén.

Se hace la peticion con mucha fé, se ofrece un pe-

por el instante supremo en que bajara el Hijo

queño sacrificio, y en seguida se reza lo siguiente para los tres dias:

PETICIONES

A LA REINA DE LOS ANGELES.

María Santísima, querida Hija de Dios Padre, por vuestra Concepcion Inmaculada, por el regocijo que experimentara al veros en sus manos, llena de gracia y hermosura, os suplico pidais por esta grande necesidad para alcanzar el remedio de ella.

Dios te salve, María Santísima, Vírgn Purísima antes del parto; en vuestras manos pongo mi aficcion para que me la volvais consuelo.

Dios te salve Maria, etc. y gloria.

Santa, Santa, Santa María, delicia de los ángeles, regocijo de los querubines, esperanza de los cristianos: rogad por nosotros.

María Santísima, Madre amorosa de Dios Hijo: por la Encarnacion del Divino Verbo en vuestras purísimas entrañas, socorred esta necesidad por amor de Dios.

Dios te salve, María Santísima, Vírgen Purísima en el parto, en vuestro tierno corazón pongo mis quejas y lamentos para que me consoleis.

Dios te salve Maria etc. y gloria.

Santa, Santa, Santa María en quien los pecadores encuentran refugio: rogad por nosotros.

cador como la vez primera que me alejé de Vos: quí estoy, pobre, infeliz en el alma como en el

María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo: por el fuego de caridad con que se abraza vuestro dulce corazon en las bodas de Canaan, por vuestro feliz tránsito y gloriosa Asuncion á los cielos: rogad por nosotros.

Dios te salve, María Santísima, Virgen Purísima despues del parto; en vuestras manos llenas de gracia pongo mi affigido corazon para que lo tranquiliceis.

Dios te salve Maria, etc. y gloria.

OFRECIMIENTO.

Bendita seais, encanto del Padre, delicia del Hijo, amor del Espíritu Santo: bendita mil veces seais en todos los instantes de mi vida, en todo el orbe, por todas las criaturas, por toda una eternidad. Postrado humildemente á vuestros piés, os suplico por las tres divinas Personas me seáis propicia atendiendo á mis pobres ruegos y á los de todos los affigidos y apesadumbrados que vengan á implorar vuestro socorro como esta criatura que gime llena de confianza y afficcion. Socorred, Señora, esta necesidad tambien por vuestro dulcísimo nombre, para honra y gloria vuestra y bien de mi alma, quien espera con ansia el perdon de sus pecados; y que acepteis, al menos, estas tres *Ave Marias* en descuento de ellos, para soportar tranquilo las adversidades de esta vida, purificarme y merecer el cielo. Amén.

por el instante supremo en que bajara el Hijo

DIA SEGUNDO

Por segunda vez, mi dulce Madre, vengo con las mismas quejas y lamentos en busca de vuestro tierno corazon. Yo quisiera venir á veros para solo extasiarme en alabar vuestra grandeza: no mas quisiera pedir el aumento en la virtud, y vivir aquí para santificarme á vuestros piés: pero ¡ay de mí que bebo el llanto de la expiacion; ¡ay de mí, Señora! que en medio del habatimiento tengo que conformarme con pregonar mi maldad, puesto que mis martirios no tienen el sello de la purificacion. Yo sufro mucho, ya lo veis; pero no padezco como las almas justas que donde quiera que van llevan en medio de sus dolores, el distintivo especial que el mundo califica con el nombre de santidad. Yo traigo el estigma en la frente, las torturas en el alma, la angustia en el corazon, y de mis labios se escapan las palabras clemencia, misericordia, porque tengo conciencia que debo sufrir . . . pero á más de este convencimiento, otra creencia me llena de entusiasmo y dulcifica mis horas de penar. Yo sé que fuí representado en la persona del Apóstol en los momentos de solemne Redencion: yo sé que existe un testamento sellado con la sangre del Justo, en donde me adoptasteis por hijo cuando agonizara el fruto precioso de vuestras purísimas entrañas, yo sé que todo un Dios, mi dulce Padre, os hiciera cargo de mi orfandad: que sois

cador como la vez primera que me alejé de Vos: quí estoy, pobre, infeliz en el alma como en el

refugio de pecadores, consuelo de los afligidos, auxilio de los cristianos; y ¿qué soy yo delante de Vos, sino pecador infeliz y degradado? ¿qué soy á vuestros ojos, sino afligida criatura que gime bajo el peso del dolor? y en fin, Señora, ¿no soy cristiano? Ved en mi frente la huella que dejara el óleo de los catecúmenos: ved en mi cráneo esculpido el magnífico signo de redencion, y en fin, mi dulce Madre, acordaos que Vos misma llamais á los que padecen, diciendo:

«Vengan á mí los afligidos y apesadumbrados: «vengan los que acosados por el sufrimiento, padecen en medio del infortunio: vengan, que sé como se sufre, cómo se siente y llora; aquí están mis manos que derraman gracias: aquí está mi corozon que da tranquilidad.»

Pues bien, Señora: héme aquí como el náufrago en un mar de tormentos: como el siervo en la red de las angustias: como el esclavo que saborea la hiel de los rigores.

Casi víctima, levanto mis ojos para mostrar las gotas que los empañan; y extendiendo mis manos para pedirlos socorro porque ya no puedo mas; mi corazon se seca con tanto sufrimiento; mi alma agoniza; mi labio enmudece y casi no me queda fuerza mas que para doblar mis rodillas; y así gritaros: ¡¡*María, Refugio de pecadores, tened misericordia de mí!*

Ya está, Madre mia, haced que descansen este mi pobre sér; ya está, que os lo pido por el amor de Dios, no mas llorar; basta de tribulaciones

por el instante supremo en que bajara el Hijo del Eterno á las manos del sacerdote. Retirad de mis labios el cáliz de las amarguras, consumid las espinas que me cercan, romped las ligaduras que me tienen atado al yugo de mil tormentos, ó al menos dadme la conformidad con la voluntad de Dios; la resignacion de los mártires, la fortaleza de los justos la gracia para no pecar, y una muerte dichosa despues de mi purificacion en esta vida, para descansar en Vos, en el cielo Amén.

Se hace la peticion con mucha humildad, se ofrece un pequeño sacrificio al Sagrado Corazon de Maria Santísima, y se concluye el dia con las peticiones del primero..

DIA TERCERO Y ULTIMO.

Con qué confianza, dulce amor mio, me acerco á vuestras divinas plantas, lleno de fé, animado de esperanza, sediento de caridad! Con cuánto regocijo late mi corazon delante del vuestro, y olvida sus angustias, mientras mi alma no cesa de llamaros Madrel ¡Ay! Yo me consideraba perdido en el desierto de mis pesares: yo veia en mí porvenir las sombras de una noche sin fin; y mis horas se pasaban en una figurada eternidad de congojas, de hastío y de malestar: yo juzgaba imposible la redencion de mi cautiverio; y cuántas veces sentia en mi humanidad los impulsos del despecho, el desconsuelo de la desconfianza, y bebía mi llanto, resuelto á perecer en

el abandono de mi triste suerte. No sé si alguna vez ó muchas haya murmurado de vuestra misericordia al sentirme oprimido por las congojas; pero si así fué, confieso que la materia y no el espíritu incurrió en tan temerario error, porque mi alma siempre ha estado delante de Vos, á pesar del abatimiento en que se encuentra. Ahora, es verdad que sufro; pero al menos comienzo á experimentar aquella tranquilidad apetecida y deseada por tanto tiempo: ¡pobre de mí! al fin busqué el remedio de mis dolencias en este valle de lágrimas en donde se cambian lamentaciones por dilatados suspiros: en vano quise encontrar el principio de mi felicidad en un laberinto de tribulaciones; inútilmente se agitaba mi cerebro como revuelto mar de ideas, llenas de funestidad y abatimiento: estaba muy léjos de Vos . . . Confundido, sin esperanza y en medio de los caminos de la indecision, cayendo, levantando, sin luz en mi mente, sin apoyo en mis manos, caminaba no sé á dónde, buscando el consuelo sin encontrarlo, hasta que al fin alcé mis ojos al cielo: dí voces, y aparecísteis en mi noche como la aurora de mi felicidad, como el áncora de mi salvacion, como la perpetua tranquilidad de mi cansado espíritu, como el ángel de mi guarda, y mis dudas se convirtieron en sólida esperanza; y reanimado mi espíritu, comienza á sentir la influencia de vuestro poder. ¡Oh María! cuán buena sois con los pobres pecadores! Con razon dicen los bienaventurados: "que jamás se ha oido decir, que al-

de Dios, no mas notar, basta de tribulaciones

guno que recurriese á vuestro auxilio, implorase vuestra proteccion ó pidiese vuestro socorro, haya sido desamparado." Lo estoy mirando, Señora: una sola exclamacion de mis humildes labios, ha bastado para hacerme esperar el cambio total de mi desgraciada suerte: mis horas ya no son tan penosas porque al fin sé que vuestro dulce corazon se compadece del mio: que soy vuestro hijo y Vos mi refugio: por eso es que os llamo, os busco y me he quejado con Vos, llamándoos Madre como os llama la Iglesia; diciéndoos Madre como os dijera el Hijo purísimo de vuestras entrañas, y dándoos el melífero epíteto que diérais á Señora Santa Ana tambien al llamarla Madre.

Sí, oidme que os vuelvo á gritar: concluid vuestra obra, porque aun tengo necesidad: inclinad vuestros celestiales ojos, y ved á vuestros piés el llanto del arrepentimiento: mis condensados suspiros; las huellas de mis labios; los girones de mi corazon: los tristes quejidos de mi alma: ved en fin, que os prometo no volver á pecar, y conformarme con la voluntad de Dios, así como lleno de humildad pediros el socorro en esta necesidad, y que detengais el castigo del Señor para pregonar mas y mas vuestra grandeza hasta entregaros mi espíritu. En fin, Señora, si nada de lo que os pido conviene á mi salvacion, si es fuerza que sufra mas y mas, si quereis que me atormenten el infortunio y la adversidad para purificarme en esta vida y despues descansar en la o-

tra, haced de mí lo que os agrade, pero antes, dadme fé, esperanza, caridad, y en seguida cúmplase en mí vuestra palabra. ¡Hé aquí el esclavo y siervo de María!

Se hace la petición lleno de esperanza; se ofrece un pequeño sacrificio al Sagrado Corazon de María Santísima, y se concluye el dia con las peticiones del primero; y para concluir el Triduo, se reza con fervor la letanía de María Santísima.

UNA ORACION POR EL AUTOR.

de Dios, no mas notat, basta de tribuciones

10
EL ALMA AFLIGIDA

A LOS PIES DE

MARIA SANTISIMA.

TRIDUO

DEDICADO A SU

TIERNO CORAZON

ORIGINAL DE

IGNACIO GONZALO DE ARRIAZA.

Propiedad del autor.

ZACATECAS.

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE N. ESPINOSA.

1892